

LÁ LENGUA AYMARA, HERMANA MAYOR DE LA QUICHUA

POR J. P. HARRINGTON

La lengua Aymará, llamada también Colla en Español, tiene su principal centro de dispersión sobre la margen meridional del lago Titicaca, incluyendo en su área las vecinas faldas orientales de los Andes. De manera que es ésta una lengua que se habla en el Perú y en Bolivia, sobre todo en este último país, donde su área de expansión termina en el Oriente Boliviano, región terminal de la alta cultura. En tiempos antiguos, también se hablaba Aymará en la parte sur del Perú actual y en el extremo norte de Chile. Pero en la actualidad el Aymará ha desaparecido de esas regiones, por causa de la invasión del Quichua y del Español. Todavía es posible reconocer la antigua y mayor extensión que tuvo esta lengua, por los nombres geográficos que han perdurado, como por ejemplo el topónimo *Arequipa*, en el Perú, que en Aymará es *Ari-khepa*, literalmente "detrás del picacho". La región de habla Aymará toma la forma de una isla lingüística, rodeada casi por completo por el Quichua y el Español, idiomas que en tiempos antiguos redujeron el área aymará a su extensión actual. Los pueblos de habla aymará tenían también sus colonias, como por ejemplo la de Chachapoyas en el Alto Marañón, y algunas otras en el departamento peruano de Ancachs.

Asevera Brinton que la cuarta parte de los vocablos del Aymará son semejantes a los del Quichua, y que la fonética y la gramática de ambas lenguas son casi idénticas. No obstante, el mismo Brinton otorga al Aymará un origen distinto al del

Quichua. Sir Clements R. Markham, von Tschudi, Middendorf, Chamberlain y otros, consideran en cambio al Aymará como idioma genéticamente emparentado con el Quichua. Personalmente soy de la misma opinión que los autores últimamente mencionados, como más adelante se verá, y es por esto que he intitulado este trabajo: La Lengua Aymará, hermana mayor del Quichua.

Que Quichua y Aymará son lenguas hermanas, puede demostrarse lingüísticamente, verbigracia, por medio del análisis del dialecto quichua *Chinchay*. La arqueología y la etnografía, por su parte, nos revelan ser la Aymará la hermana mayor.

Markham (1) considera al Aymará un simple dialecto del Quichua. D'Orbigny, por su parte, expresa la idea de que el lenguaje secreto de los *Incas* a que hace referencia Garcilaso, puede muy bien haber sido el Aymará (2). En estos asuntos todo depende de la posición que tome el investigador. Pues, al comparar el Aymará con el Quichua, pueden verse tanto grandes diferencias como sorprendentes semejanzas.

La principal obra sobre el Aymará procede del tiempo de la Colonia, y es la gramática del jesuíta italiano Romano, al que corrientemente se da el nombre de Bertonio (3). Esta obra fué publicada en Roma en 1603. Posteriormente el mismo autor publicó dos otras obras lingüísticas en América, dándoles título algo diferente (4).

Pues bien, comparando los vocablos del Aymará con los del Quichua se encuentran muchos que en ambas lenguas tienen igual sonido y significado. Por ejemplo, el término aymará *suyu*: "país", es igual al término correspondiente del Quichua.

(1) *Journal of the Royal Geographic Society*, vol. XLI; London, 1871.

(2) D'ORBIGNY A., *El Hombre americano*, pág. 190; Buenos Aires 1944.

(3) ROMANO (LUDOVICO BERTONIO), *Arte y gramática muy copiosa de la lengua Aymará*; Roma 1603.

(4) BERTONIO L., *Vocabulario de la Lengua Aymará*; Juli 1612. Id., *De la vida, hechos y milagros de nuestro Redentor Jesu-Cristo*; Juli 1613.

Sin duda se trata aquí de un préstamo que el Aymará ha recibido del Quichua. A veces podemos ver junto al préstamo, otra palabra distinta. Ejemplo de esto último serían los términos aymarás *wawa* y *tcatca*: “niñito”, mientras que el Quichua tiene solamente *wawa*.

Puede suceder también que ambos idiomas presenten desinencias distintas. Ejemplo, Aymará *tcara*: “pierna”; Quichua *tca(n)ka*: “pierna”. En tiempos muy antiguos es posible que en Quichua se dijera **tcana-ca*: “pierna”.

He tratado con ahinco de componer una lista comparada de ambos idiomas y el éxito que en ello he tenido ha sido muy escaso. Los sonidos, en ambas lenguas, no se corresponden siempre. Es posible que el Aymará *'uma*: “agua”, tenga el mismo origen que el Quichua *unu*, que en algunos dialectos quichuas del norte significa también agua. Pero, decir por eso que la *m* equivalga a la *n*, no se ajustaría a la realidad. Aymará *'ari*: “cerro”, es *urqo*: “cerro”, en Quichua; Aymará *“hhisk'a*: “pequeño” es *hute'uy*: “pequeño,” en Quichua; Aymará *kala*: “piedra”, es *qaga*: “piedra”, en Quichua; Aymará *nayra*: “ojo”, es *nyawi*: “ojo”, en Quichua; Aymará *laphi*: “hoja”, es *raphi*: “hoja”, en Quichua. Sólo las palabras aymarás en *t*, y quichuas en *tc*, encontramos que se corresponden a menudo. Así, Aymará *tunka*: “diez” es, en Quichua, *tcunka*.

F o n é t i c a

Los sonidos del Aymará se dividen en vocales y consonantes.

Vocales: a, o, u, e, i. La *ə* no existe. La o y la u, por una parte, y la e y la i, por otra, se confunden mutuamente. Las vocales son todas cortas.

Consonantes:

'	h	hh						
q	X	Xh						
k	k'	kh						
y	ly	ny						
t	t'	ts	s	tc'	tch	l	r	n
p	p'	ph	w	m				

El P. Bertonio pone *cc*, *tt*, *pp* para representar las consonantes alifizadas.

Este sistema fonético es casi el mismo que el de la lengua Quichua. Sólo que esta última agrega *ə* a las vocales mencionadas, y carece de los sonidos aymaráes *Xh* y *l*. La existencia de *Xh* contribuye mucho a hacer del Aymará un idioma más gutural que el Quichua, ya que en aquella lengua se suele añadir *-Xha* a muchos nombres para hacerlos predicativos. El sonido *l* aparece en Aymará *'altchi*: "nieto". Pero ninguno de estos dos sonidos figura en el Quichua, ni los individuos de esta lengua logran pronunciarlos bien.

En el Aymará, *ly* cambia a veces en *ny*, que es claramente diminutivo; por ejemplo, *lyalya*: "nueve", se encuentra también como *nyanya*.

En lo que respecta el sonido de la *r* en el Aymará, parece que esta letra no puede estar al final de palabra. Así, se dice *kunturi* en lugar de *kuntur*: "cóndor" en Quichua, y la palabra española "gobernador" se ha convertido en *kopernatoro*.

El acento, en el Aymará, radica casi siempre en la penúltima sílaba, exactamente igual a lo que sucede en el Quichua. En ambos idiomas hay excepciones; así, Quichua —*tcá*, dubitativo, es Aymará *-tci*, dubitativo también. Este sufijo, que parece tener un origen común en ambos idiomas, no lleva acento en Aymará, pero sí en Quichua.

M o r f o l o g í a

A veces el verbo y el sustantivo muestran en Aymará una misma base y ésta es casi siempre bisílaba. El Quichua presenta el mismo fenómeno. Una base se combina a menudo con otra, formando una bibase; las tribases no se conocen en ninguno de los dos idiomas.

El Aymará es una lengua post-fijadora; el Quichua, por su parte, dispone de sólo unos diez prefijos. El Aymará carece de diminutivos; el Quichua, en cambio, tiene diminutivos muy usados que, con el verbo, poseen significación petitiva.

Verbo:

El Aymará, como el Quichua, muestra una larga lista de verbos primitivos y derivados. Y también al igual que el Quichua, muestra clasificación en el verbo; el Aymará posee alrededor de 20 verbos cuya significación es “llevar” y que se emplean según sea lo que se lleva: un palo, un disco, un tejido, etc.

La misma raíz sirve para singular y plural; pero para distinguir el plural se puede agregar *-piska-*, siguiendo luego los demás elementos.

El verbo aymará tiene modo indicativo, imperativo incluyente, subordinativo, optativo y dos formas de imaginativo. El infinitivo termina en *-nya* (compárese el infinitivo quichua en *-y*). Los tiempos son: presente, pasado y dos futuros.

El verbo muestra mucha incorporación. Por ejemplo: *t'anta-tca-nya*: “cocer pan”; *tinku-kani-nya*: “caerse abajo”. Hasta el pronombre personal se puede incorporar: *teuranya mun-sma*: “él te lo va a dar”.

El Aymará usa *kanka-nya*: “ser”, “estar” (compárese el Quichua *kan*, de idéntico significado). Pero más común es la partícula *-wa*, agregada a verbos, o *-Xha*, en los sustantivos, para indicar la equivalencia, la que también se puede expresar con dos palabras.

El causativo, a lo menos con adjetivos, es en Aymará *-tci*, que nos recuerda el Quichua *-tca*, también causativo.

De la misma manera que el Quichua, el Aymará usa también el negativo doble, como existe, por ejemplo, en la lengua francesa: pone *hhani* antes del verbo, como palabra aparte, y luego agrega *-ti* al final del verbo; si el verbo comienza con *i*, la forma usual de *hhani* es entonces *hhan*.

El pasivo del verbo se forma, exactamente como en el Quichua, acoplando el participio perfecto pasivo con un verbo ecuativo.

Los más importantes participios, o partes substantivadoras del verbo, son:

Ay. *-wi*, que es locativo: *'utXa-*, vivir; *'utXa-wi*, vivienda.

Ay. *-ri*, participio presente y agente: *saw-*, tejer; *saw-ri*, tejedor.

Ay. *-nya*, partícula de infinitivo y de nombre verbal: *susu-*, cernir; *susu-nya*, cernir, cernidor .

Ay. *-ta*, participio perfecto pasivo: *lura-*, hacer; *lura-ta*, hecho.

Adverbio:

El adverbio aymará modifica y define especialmente al verbo. Los adverbios pueden dividirse en varias clases, según respondan a ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde? Las conjunciones de esta lengua son adverbios añadidos a la oración, cuando no sufijos añadidos a una palabra. Las posposiciones son a veces palabras, y otras sufijos, incluyendo las terminaciones de caso.

Interjección:

Se agrupan en clases, según sean expresiones de emoción, imitación, etc.

Substantivo:

El nombre aymará no usa artículo definido, pareciéndose en esto al Quichua. El artículo indefinido aymará es *maya*: “uno”, y se emplea de la misma manera que *hhun*, literalmente “uno”, en el Quichua.

El nombre en el Aymará carece de género. Para formar el plural emplea el sufijo *-naka*, exactamente como se emplea *-kuna* en el Quichua, pero a menudo se omite el sufijo en ambos idiomas, dejando entonces que el verbo exprese la pluralidad. El Aymará, como el Quichua, tiene muchas terminaciones de caso, las cuales empero no son sino posposiciones muy usadas. Entre estas terminaciones del Aymará, *-nya* sirve de genitivo locativo e instrumentativo; nos recuerda la *-n-* composicional del Quichua. Una terminación de caso curiosamente restrictiva en Aymará es *-i*, que va referida al dolor que se siente en alguna parte del cuerpo.

Adjetivo:

El adjetivo es por la forma un nombre, que precede al nombre al cual modifica como si fuera una prebase. También el adjetivo se puede declinar cuando hay necesidad. Un tipo de adjetivo muy curioso en el Aymará es el que reduplica un nombre, verbigracia: *'uma-'uma*: “aguado” (del Aymará *'uma*: “agua”).

Pronombre:

Persono-étimo. Ejemplos son: Aymará *maya*: “yo”; Ay. *hhuma*: “tú”; Ay. *hhupa*: “él”. Es evidente que en las dos últimas palabras es la última sílaba la que diferencia.

Personofijo. En el Aymará, los pronombres personales subjetivos y posesivos son *-hha*: “yo”, “mi”; *-ma*: “tú”, “tu”; *-pa*: “él”, “de él”; etc. Como en el Quichua, “nosotros” lleva expresión formal exclusiva e inclusiva. Las combinaciones de dos personas son sólo en número de cuatro: Ay. *-tama*: “yo-te”; Ay. *-ita*: “tú-me”; Ay. *-ito*: “él-me”; Ay. *-tama*: “él-te”.

Demostrativos. El Aymará distingue *'aka*: “este”; *'uka*: “ese”; *k'aya*: “aquel”. Como en el Quichua, el pronombre relativo no existe, y la cláusula relativa se expresa de varios modos, especialmente añadiendo *-ti*.

Numerales:

En el Aymará, el sistema de numeración es decimal como en el Quichua. Los numerales 3, 5, 6 y 10 son idénticos, o casi idénticos, a los correspondientes quichuas. Claro está que es difícil establecer si se trata de préstamo o de herencia común.

S i n t a x i s

La ordenación de las palabras en el Aymará es *sv**o*, en que *s* quiere decir sujeto, *v* verbo y *o* objeto, ordenación que también ocurre en el Quichua, aunque el ordenamiento más usado en esta última lengua sea *ovs*.